

# El contexto científico de la investigación en comunicación

CARLOS E. CORTES\*

Las deficiencias, los problemas y los obstáculos de las "Facultades de Comunicación" son innumerables y algunos de ellos, posiblemente, insuperables. Estas dificultades de todo orden, están atravesadas, sin embargo, por un problema global relacionado con la naturaleza y la función de dichas escuelas en la sociedad.

Las implicaciones que tiene el paso de una "Facultad de Ciencias de la Comunicación" a otra denominada simplemente "Facultad de Comunicación Social" no están restringidos a un mero asunto de apelativos. Más allá de la forma elegida para denominarlas, se encuentra la pretensión misma de que el título de "Comunicación Social", así de simple, pueda significar realmente algo; quizás que dejó de ser un estudio amalgamado de muchas ciencias para convertirse en una ciencia independiente, o, por qué no, que dejó de ser un problema científico y en adelante se dedicará a formar personal idóneo en los asuntos técnicos del manejo de los medios de "comunicación social".

Así miradas las cosas, puesto que sin duda ambas situaciones se están produciendo en nuestro país —siendo posible encontrar variantes más sutiles— la eventualidad de llegar a un concepto unificado, entre las universidades de lo que es una Facultad de Comunicación, está definitivamente lejana.

Nuestra reflexión, por lo pronto, va dirigida hacia aquellas Facultades que aún cuentan entre sus intereses y objetivos con la posibilidad de que su objeto tenga carácter científico, a pesar de la incertidumbre y desazón causadas por el desconocimiento de qué es en verdad la formación que se imparte.

Contamos entonces con un primer supuesto: Llámese comunicación social, comunicación o información, el objeto de estas escuelas está destinado a superar los límites del periodismo —así se lo considere científico— y acoge, por lo tanto, muchos otros elementos y problemas teórico-prácticos extraídos del universo de la significación social.

Problemas como el sentido, la imagen, el lenguaje, la información, la comunicación, la comunicación alternativa y popular, el análisis de contenido, las políticas de comunicación, etc. vinculan su actividad a la de otras disciplinas dispersas en el ámbito de las ciencias humanas, haciendo que estas facultades se introduzcan en la problemática de poseer un carácter pluridisciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar<sup>1</sup>; pero, principalmente, relacionándolas con diversas metodologías en ciencias humanas, dado que cada uno de estos problemas ha sido estudiado y explicado desde marcos teóricos y metodológicos disímiles.

La superación de las deficiencias y de las dificultades, por tanto, está situada más allá de los espacios administrativos o curriculares en donde se ha intentado explicarlas y transformarlas. En realidad, la falta de definición de estas Facultades no es más que un reflejo de los problemas existentes al interior de esa pretendida "Ciencia de la Comunicación" con que trabajan. De manera pues que antes de intentar mejorar el aspecto exterior y operativo, habrá que detenerse a mirar en profundidad las deficiencias del objeto mismo; con el agravante de que mirar en esa dirección supone decisiones, no sólo de orden académico, sino ético y político, porque involucra, de hecho, un asunto en particular: La tensión constante entre la demanda social e institucional de "comunicadores" que se concreta en una demanda de profesionales competentes para el trabajo instrumental (y allí no se abre espacio para la reflexión crítica de la ciencia), y la demanda científica que los problemas teóricos le imponen; por cuanto algunas de las metodologías introducen una visión más crítica de los problemas, al establecer claras relaciones entre la investigación científica y el contexto histórico y político donde se produce. Es decir que, tal como lo expresa Martín Barbero, lo metodológico no es autónomo, su coherencia lógica es parte del proyecto teórico, de una particular concepción del objeto a partir de la cual ciertos problemas son formulables y otros no<sup>2</sup>.

Existe una explicación del proceso histórico de las teorías de comunicación que ya ha hecho carrera en nuestras instituciones educativas. Son tres etapas, más o menos establecidas, que se identifican en estos términos: funcionalismo, estructuralismo y dialéctica. Las restricciones causadas por una visión esquemática de esta historia son evidentes si se tiene en cuenta que, por lo general, el conocimiento impartido sobre estas cuestiones se limita a ser un recuento desarticulado donde el alumno, a más de terminar con una vaga idea de todo ese panorama teórico, no consigue conectar su propia realidad con la mayoría de teorías que se le ofrecen. O, peor aún, si ve la relación lo hace a partir de una concepción maniquea de dialéctica vs. funcionalismo, sin interesar lo que ambos términos signifiquen o impliquen.

1) De Moragas, M. Teorías de la Comunicación, pág. 18 y ss.

2) Martín Barbero, J. Comunicación masiva: Discurso y Poder, pág. 23 y ss.

Sin embargo, según lo anota Miguel de Moragas, la historia de la investigación podría constituir una ayuda inestimable para el desarrollo de la propia historia de los medios de comunicación, en tanto que expresa los criterios sociales, las valoraciones, que sobre los medios han existido y variado a lo largo de la historia contemporánea<sup>3</sup>. Y nosotros agregamos, no sólo una ayuda para la historia de los medios —cuestión en la que se han centrado los españoles— sino para la historia de toda la problemática comunicativa, en definitiva más amplia que los medios masivos.

En otras palabras, es la pregunta sobre el por qué y para qué de una actividad científica en particular, la que puede dar luz sobre la naturaleza y función de su aporte a una sociedad. Y, en consecuencia, aclarar la naturaleza y función de los centros dedicados a su producción o enseñanza. Si se asume que a todo quehacer científico subyacen unos intereses y concepciones específicos, deberá aceptarse que el proceso seguido por la investigación será un indicio definitivo en el momento de dar razón del estado actual de la enseñanza de la Comunicación.

No obstante, la Comunicación no cuenta aún con un estatuto teórico real. Sus asertos como aparato científico están atomizados, dado que provienen de diversas disciplinas humanas y naturales que comparten el objeto común del fenómeno comunicativo impidiendo, al mismo tiempo, el que pueda erigirse independientemente como una ciencia humana novedosa.

Es así como la supuesta “ciencia de la comunicación” no es más que una posible disciplina científica en formación, cuyo objeto y método todavía están indefinidos. Será tarea de varios años hacer probable su especificidad como ciencia humana, de manera que, entre tanto, habrá que asumir con mayor seriedad la tarea de establecer ese objeto y método propios, sin desconocer los aportes que su pasado histórico le impone.

La indiscutible influencia del funcionalismo estructural, proveniente de la sociología, y la del conductismo de la psicología, ha determinado que gran parte de la investigación en comunicación se diluya en el inmediatismo de esquemas operativos y eficaces que apuntan únicamente al mantenimiento del sistema. Tanto la Teoría General de la Información como la “Mass Communication Research” se han dedicado a resolver problemas metodológicos derivados de sus necesidades aplicativas, sin llegar a reflexiones de carácter epistemológico que pudiesen anticipar las condiciones para el desarrollo de una ciencia de la comunicación.

América Latina, a pesar de que mucha de su producción pudiera denominarse inmediateista, ha generado desde sus sectores críticos elementos para buscar especificidad científica. Precisamente su originalidad radica en la superación de los límites impuestos por esa concepción de equivalencia donde lo comunicativo es masivo, que ha mantenido en el encierro teórico a norteamericanos y europeos, en general.

La investigación aparece, entonces, como el enclave para esta propia definición. Y, dado que el quehacer científico no se da en abstracto sino en condiciones histórico-sociales concretas, el primer paso será mirar cómo las decisiones sobre la elección de un

3) De Moragas, M. Libro citado, pág. 12.

método de investigación conllevan implicaciones sociales y concepciones diversas sobre una misma realidad que se intenta explicar, ya sea para mantenerla o para transformarla.

Por esa razón, y teniendo en cuenta que la investigación en comunicación debe atenderse a una forma determinada de hacer ciencia, antes de centrarnos en el proceso histórico de esa investigación, que ha tendido a ser explicado en sí mismo, será conveniente buscar sus raíces en una situación más global del problema de las ciencias humanas relacionada principalmente con la discusión y la polémica desatada alrededor de la relación entre la ciencia y la praxis, como expresión de las divergencias sobre los fines —naturaleza y función— de las ciencias humanas en la sociedad contemporánea. Si bien las discusiones sobre estos asuntos se han centrado generalmente en elementos metodológicos, la disputa global asume un cariz más amplio, que desborda en definitiva los ambientes académicos donde se han desarrollado.

Seguramente para la mayoría no son desconocidos los nombres de Karl Popper y Theodor Adorno, cabezas visibles de dos sectores de las ciencias humanas que han sido la vanguardia de estas discusiones. A pesar de que sus discusiones tuvieron lugar en los años sesenta, hoy podemos mirar la trascendencia de esa ya distante polémica celebrada en Tübingen en 1961, entre el Racionalismo Crítico de Popper y la Teoría Crítica de la Sociedad, producida por la “Escuela de Frankfurt” y representada por Adorno, en el panorama mismo de lo que ha sido la investigación en comunicación.

La razón para ello es una, principalmente: Lo que Popper y Adorno representan va mucho más allá del contorno teórico divergente donde se inscriben. Ellos son la manifestación más clara de una gran controversia, iniciada por Weber en 1909, que necesariamente desborda el marco de una disputa metodológica solucionada, en la medida en que esas posiciones contrarias comprometen dos concepciones diferentes de ciencia, en el contexto de posiciones filosóficas distintas que llegan a ser, en síntesis, dos tipos disímiles de racionalidad científica.

Es pues, un enfrentamiento entre dos maneras de entender y explicar el mundo. Un encuentro entre la racionalidad analítica y la dialéctica que no se agota en la contraposición de Popper y Adorno, o lo que ellos representan, puesto que subyacen en la disputa posiciones éticas, morales y políticas ligadas a la explicación de la naturaleza y a los fines de las ciencias humanas en la sociedad contemporánea.

Existe un acuerdo generalizado en el hecho de considerar que el verdadero peso de las discusiones celebradas en el Congreso de Tübingen recayó, más que en Popper y Adorno, en dos de sus discípulos: Hans Albert, sistematizador de las tesis de Popper, y Jürgen Habermas, que no es estrictamente un “frankfurtiano” pero se le considera como “última teoría crítica” de esta escuela.

Es precisamente Habermas quien realiza un giro para someter la disputa con el positivismo a un novedoso enfoque lingüístico, desde donde trabaja los elementos de la crítica tanto hacia el positivismo como hacia la posibilidad de explicar la dominación, la explotación y la represión como formas de comunicación distorsionada, a partir de su concepción de sociedad como lenguaje.

El punto de partida de la discusión se encuentra alrededor del problema del “objetivismo” en que se funda el racionalismo crítico en el positivismo, tanto antiguo (Comte, Mach, Peirce) como nuevo (Popper y Albert), según lo aborda Habermas. Racionalismo

crítico que Gabás sintetiza en tres puntos esenciales considerándolo como el sistema desarrollado por Popper y formulado por Albert, donde:

- a) La realidad es un "en sí" al que se adecúa el conocimiento verdadero, razón por la cual la ciencia no puede contar con evidencias últimas y su firmeza deberá ser examinada constantemente;
- b) Es decir, el método de la ciencia es la "discusión crítica" que permite esclarecer los enunciados, ya sea por refutación racional por contradicción interna o por contradicción por los hechos;
- c) En ese sentido, los enunciados y conceptos analíticos se acreditan en la realidad por su capacidad para resistir los intentos de falsación, pero no precisamente por su verificación positiva<sup>4</sup>.

La objetividad de la ciencia radica pues, en la objetividad del método crítico, de manera tal que el racionalismo crítico sería la única posible racionalidad, en tanto la objetividad radica en el método, mientras que, por otra parte, se desecha el naturalismo en ciencias humanas a fin de superar la concepción weberiana de objetividad o "neutralidad valorativa" en tanto mitificación errónea.

Pero si el "objetivismo" es el punto de partida de la discusión, no lo es únicamente para la tradición hegeliana de la escuela de Frankfurt. También desde el marxismo, particularmente desde sus sectores ortodoxos, ha surgido oposición al racionalismo crítico. Sólo que la posición ya no se establece a partir de considerar dos racionalidades en disputa, sino sobre la base de concebir el positivismo como una ideología teórica (sistema ideológico que funciona como práctica científica) que encarna los modelos epistemológicos de un paradigma básico: La filosofía idealista del conocimiento.

Con la escuela de Frankfurt lo que se pone primero en discusión es el "principio de no contradicción", puesto que con la racionalidad dialéctica la concepción de sociedad viene dada, precisamente, por la no-unanimidad. "La sociedad es contradictoria y, sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo, es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la conciencia"<sup>5</sup>. Y si la sociedad es contradictoria, muy difícilmente se adecuará en su explicación un procedimiento científico donde se exige de hecho la no-contradicción.

Aunque con ello la posición frankfurtiana refute la posibilidad teórica del racionalismo crítico, lo hace sobre la base de criticar sus presupuestos lógicos, pero siempre en el plano de una disputa. Por el contrario, desde esa ortodoxia marxista no se concibe al racionalismo crítico como otra racionalidad en disputa, sino como un obstáculo epistemológico, es decir "un proceso extracientífico que interviene en la práctica científica frenando, impidiendo o desnaturalizando la producción de conocimientos"<sup>6</sup>.

- 4) Véase Gabás, R. "J. Habermas: Dominio Técnico y Comunidad Lingüística", pág. 161 y ss.
- 5) Adorno, T. Sobre la Lógica de las Ciencias Sociales. Pág. 122 en Adorno y otros, "La disputa del Positivismo en la Sociología alemana".
- 6) Castells, M. y De Ipola, E. "Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales". Pág. 139 y ss.

Autores como Castells y De Ipola sólo ven en el positivismo la manifestación actual —en tanto ideología teórica dominante en ciencias humanas— de la “filosofía idealista del conocimiento” explicable en tres puntos fundamentales:

- a) La verdad es ahistórica y está dada en la “realidad”. Basta con extraerla sin producirla.
- b) Sujeto y objeto son los elementos últimos del conocimiento científico.
- c) La investigación científica es la adecuación entre sujeto y objeto, que define la verdad. Sobre esta fórmula general de adecuación se mueven dos variantes tendenciales básicas que subordinan (y tienden a abolir) uno de los elementos. La primera de dichas variantes es el Empirismo, que excluye y tiende a abolir el sujeto. Y la segunda, el Formalismo, que excluye y tiende a abolir el objeto. Estas tendencias se encarnan, en las ciencias humanas, en ideologías teóricas (actualmente Positivismo y Humanismo Historicista) que, a su vez, se manifiestan en “formaciones ideológicas” (teorías sociológicas conocidas).

Sobra decir cuan distanciadas están estas explicaciones de las de la dialéctica frankfurtiana. No obstante, vale la pena advertir el hecho de que una perspectiva tan radical sólo consigue diluir la polémica muy superficialmente, dado que parecería aplicarse a desechar la razón analítica por la misma vía que Popper desecha el materialismo histórico. El “criterio de falsabilidad” en Popper, se presenta como un concepto “ad hoc” destinado a excluir al materialismo histórico y al psicoanálisis de los problemas científicos, para ser mirados como “extra-científicos”. En la misma forma Castells y De Ipola parecen “devolver el golpe” mediante otro concepto “ad hoc” de “obstáculo epistemológico” que excluye, también por extra-científico, al racionalismo crítico.

Entre tanto, lo que cada parte intenta sustentar es la convicción de que sólo la ciencia que “profesa” es verdadera, mientras que “lo otro” es extra-científico; cuestión que finalmente sólo consigue revelar una incapacidad persistente para dirimir la controversia en términos diferentes de aquellos que rayan con el maniqueísmo.

Habermas, por el contrario, plantea de entrada la constante dificultad para que algunos conceptos dialécticos como el de “totalidad” puedan ser asumidos desde los fundamentos lógicos del racionalismo crítico, puesto que se evaden de su posibilidad explicativa “en cuya área de influencia la dialéctica misma no puede ser considerada sino como una quimera”<sup>7</sup>

En ese sentido, no es azar el que la polémica original entre Popper y Adorno se sitúe en el terreno metodológico; por esta razón, es importante establecer algunas diferencias referidas a lo que, definitivamente, son dos concepciones distintas de metodología, determinadas por la diferencia de racionalidades que sustenta toda la disputa.

La razón analítica, que rige el positivismo, contiene una dimensión metodológica como un “conjunto de recursos lógico-formales y técnicas de conceptualización, obtención, ordenamiento, análisis e interpretación de informaciones sobre algún aspecto de la reali-

7) Habermas, J. Teoría analítica de la Ciencia y dialéctica, pág. 147, en Adorno y otros, libro citado.

dad”<sup>8</sup>. Esta dimensión particular del positivismo se ha extendido, sin embargo, hasta convertirse en la referencia más usual cuando se habla de metodología en ciencias humanas. Es así como toda la problemática de conceptos, hipótesis, variables, indicadores, operacionalización, confiabilidad, validez, casualidad, etc., debido al influjo creciente de las corrientes empíricas, se ha convertido en la única problemática a tener en cuenta en las asignaturas de “Metodología de las Ciencias Sociales”, y, en general, en cualquier referencia a la metodología.

Esta trampa científicista, como la denomina Rochabrún, es el juego en el que entran muchas veces los trabajos “dialécticos”, generalmente desde perspectivas marxistas; y es lo que se conoce como el proceso de “positivización” de las ciencias humanas. Para el positivismo, donde el método es formal, el objeto llega a ser indiferente. Dado que el método tiene una aplicación “universal”, y no necesita del objeto para existir, se convierte en un “en sí”, tanto como lo es ya la “realidad”; es decir, se transforma en una pura “sustancialidad metodológica” aislable, apresable, de tal manera que permite enseñar la metodología de investigación por medio de manuales o textos perpetuos, intransformables e incuestionables. Se fetichiza el método tanto como se hace con la realidad, y ello no sólo para el positivismo; caen allí también los denominados por Jesús Martín “impases de un marxismo funcionalista”. Lo existente se asume como dado y en tal sentido “susceptible de modificarse sólo al interior de los límites que impone la mera constatación de dicho existente”<sup>9</sup>.

Los métodos, sin embargo, no dependen del ideal metodológico sino de la cosa, tal como lo plantea Adorno. Pero si la dialéctica asume las categorías metodológicas positivistas niegan su propia concepción del objeto. Es la teoría negada donde se piensa el método ajeno al objeto, donde se manejan “ideas” sobre la realidad que tienen que descomponerse en indicadores para poder validarse empíricamente, enfin donde el conocimiento científico tiene sentido en tanto sirva a intereses predeterminados que se ubican contemporáneamente en propósitos tecnocráticos de manipulación de la realidad. “Concepción maniquea que posibilita separar cómodamente la acción política de la acción investigativa ... Como si el materialismo histórico nada tuviera que ver con las “técnicas”. Como si fuera posible escindir el proceso de conocimiento”<sup>10</sup>.

Teoría crítica de la Sociedad y Racionalismo crítico, dos conceptos de crítica tan disímiles que sólo pueden ser comprendidos en su diferencia, precisamente porque provienen de dos racionalidades distintas con dos metodologías acordes con la distinción. “La vía crítica no es meramente formal sino también material; si sus conceptos han de ser verdaderos, una sociología crítica no puede ser, por fuerza —y a tenor de su propia idea— sino crítica de la sociedad”<sup>11</sup>.

Una crítica formal sólo consigue escindir la relación objeto-método, mientras una crítica material asume que el método es un procedimiento para algo. Algo que sólo

8) Rochabrún, G. “La metodología en el positivismo y en el marxismo”, pág. 2.

9) Marcuse citado por Rochabrún, texto citado, pág. 2.

10) Martín Barbero, J. libro citado, pág. 38.

11) Adorno, T. libro citado, pág. 130.

puede determinarse por el conocimiento del objeto. Entonces el método únicamente es un derivado implícito en —y de— el objeto, y necesariamente tendrá que adecuarse a la formulación del objeto que se intenta conocer.

Según lo expresa Rocabrun, en la medida en que el método no puede independizarse del objeto para ser “aplicado” a otro objeto, lo único posible es prolongarlos ambos a nuevos contenidos para no destruirlos ni desfigurarlos. En suma, el método no es sino un momento, una dimensión del pensamiento que busca apropiarse del objeto.

Tenemos pues que en tanto objeto y método son inseparables, la única posibilidad de “aplicación” es que ambos se prolonguen a nuevos contenidos. Es decir, que cada investigación abstraerá los elementos de un momento histórico y una realidad específica la cual considera como objeto, producirá un cierto método particular.

Así es que, en la misma medida en que la dialéctica estudia la realidad en un contexto socio-histórico no generalizable, para poder estudiar un proceso de investigación será necesario completarlo, en tanto objeto, articulando a la reflexión su proceso (contexto) socio-histórico de producción.

La ciencia, concebida como un problema a la vez histórico y social, es inseparable de su proceso de producción. Mientras que la racionalidad analítica limita sus alcances científicos al control interno de la lógica de sus planteamientos por la vía de la crítica formal, la racionalidad dialéctica —que opera la crítica material— se concibe a sí misma como práctica científica sólo en la medida en que contribuya a la transformación de las contradicciones que detecta en la realidad. “Porque el conocimiento vive de la relación con lo que él no es, de la relación con algo diferente de sí mismo. Y en la medida en que se produzca y ocurra de manera meramente indirecta, en una estricta autorreflexión crítica, esta relación no podrá serle nunca suficiente; para ello deberá convertirse en crítica del objeto sociológico”<sup>12</sup>

Había que dejar clara esta relación para justificar la utilidad y la necesidad de una revisión del proceso investigativo en comunicación. Dirigir la mirada sobre el proceso histórico social para encontrar en él las claves de explicación del modo de evolución de la actividad científica, porque no puede concebirse un conocimiento científico ajeno a la sociedad que lo produce.

La naturaleza y la función de las Facultades de Comunicación no serán claras hasta tanto su objeto no se clarifique. Para ello falta aún el surgimiento de una disciplina científica que lo sustente, y en éso se trabaja. Escribir la historia crítica del proceso de investigación en comunicación, de la cual sólo unos pocos capítulos se han bosquejado, deberá ser uno de los siguientes pasos.

12) Adorno y otros, libro citado, pág. 131.



---

## BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, T. *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*. Barcelona, Grijalbo, 1972.
- CASTELLS, M. y DE IPOLA, E. *Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales*. Madrid, Ayuso, 1981.
- DE MORAGAS, M. *Teorías de la Comunicación*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- GABAS, R. J. *Habermas: Dominio Técnico y Comunicad Lingüística*. Barcelona, Ariel, 1982.
- MARTIN BARBERO, J. *Comunicación Masiva: Discurso y Poder*. Quito, Ciespal, 1978.
- ROCHABRUN, G. *La metodología en el positivismo y en el marxismo*. Universidad de Lima. Documento de Trabajo, 1974.